

"El Liberal"

17-9-909

LA NUEVA TEMPORADA

TEATRO DE LA COMEDIA

Las reformas

Tirso Escudero se dispone á realizar una temporada más brillante y más provechosa que la anterior. La actividad del empresario de la Comedia ha comenzado por el hermoseamiento del «foyer», cuyo decorado es de un estilo inglés, elegante y sobrio.

También la sala ha recibido las galanuras del pintor y del tapicero, y en las lámparas de los palcos se han hecho instalaciones primorosas.

El aristocrático teatro queda así brillante, reluciente, espléndido, como para albergar á su habitual público de los días de moda, que serán los lunes y viernes, como en la temporada anterior.

La compañía

He aquí la lista de la compañía:

Actrices: Alba (Irene), Bedoya (Esperanza), Carbone (Adela), Carbone (Mery), Domínguez (Emilia), Martínez (Julia), Moreno (Matilde), Pérez de Vargas (Mercedes), Rodríguez Gelabert (Hortensia), Sánchez (Magdalena) y Villa (Carmen).

Actores: Bonafé (Juan), Caba (Manuel), De Sala (Rafael), González (Manuel), Molinero (Francisco), Portes (José), Rivero (José) Ruiz Santiago (Emilio), Santiago (José), Vilches (Ernesto) y Zorrilla (Pedro).

Apuntadores: Méndez (Manuel) y Cola (Enrique).

Director del sexteto, Barbero (Pablo).

Pintores escenógrafos, Sres. Amorós y Blancas.

Las obras

La empresa se dispone á estrenar las siguientes obras:

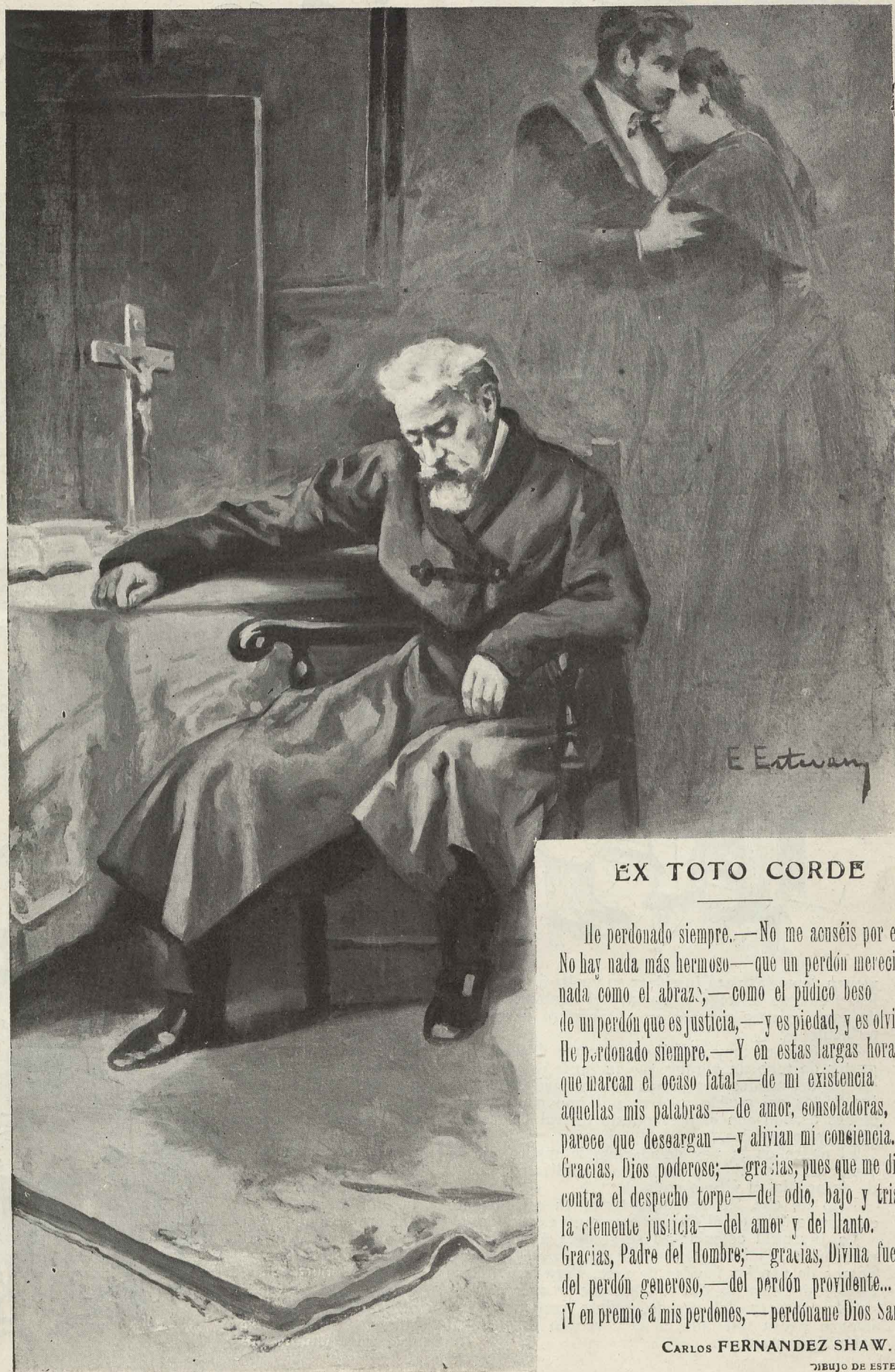
ORIGINALES y en tres actos: «La escuela de las princesas», de Jacinto Benavente; «El siglo pasado», de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero; «Las de Barranco» (en cuatro actos), de Gregorio de Laferrere (argentino); «La romancera», de Carlos Fernández Shaw; «El solterón», de Cristóbal de Castro; «La pata de gallo», de Carlos Arniches y Enrique García Álvarez, y «The Fuentelara Copper Mine C.º Ld.», de Jorge y José de la Cueva.

TRADUCCIONES Y ARREGLOS: «Juventud de príncipe» (traducción alemana), arreglo del «Vieil Heidelberg», de Fuster Mayer, por Carlos Costa y José María Jordá, y un «vaudeville» arreglado por Paso y Abati.

El maestro Galdós ha ofrecido llevar una obra á Tirso Escudero.

La empresa abre abonos á diario y á veintidós días de moda, que serán los lunes ó viernes, á partir del 25 y el 29 de Octubre, respectivamente.

Los abonados de la temporada anterior tendrán reservadas sus localidades hasta el 5 de Octubre.



EX TOTO CORDE

He perdonado siempre.—No me acuséis por eso.
No hay nada más hermoso—que un perdón merecido;
nada como el abrazo,—como el púdico beso
de un perdón que es justicia,—y es piedad, y es olvido.
He perdonado siempre.—Y en estas largas horas
que marcan el ocaso fatal—de mi existencia
aquellas mis palabras—de amor, consoladoras,
parece que desahogan—y alivian mi conciencia.
Gracias, Dios poderoso;—gracias, pues que me diste
contra el despecho torpe—del odio, bajo y triste,
la clemente justicia—del amor y del llanto.
Gracias, Padre del Hombre;—gracias, Divina fuente
del perdón generoso,—del perdón providente...
¡Y en premio á mis perdones,—perdóname Dios Santo!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

¡DIBUJO DE ESTEVAN

"A. B. C." 3-10-99.

LOS LANCEROS

DE LA REINA

A su bizarrísimo coronel, mi primo Roberto White.

A la guerra partís. En hora buena
de la corte marchéis. Va con vosotros
el aliento de España.

El, más que el soplo de los puros aires,
mueve ya las flamantes banderolas
de vuestras firmes lanzas.

A la guerra partís ¡Ah, quién os viera,
magníficos, intrépidos,
en la primera carga;
lanzas en ristre; como fiera tromba
de clarísimos rayos;
dando vivas á España!

Lanceros de la Reina,
Dios con vosotros vaya,
pues va con vuestros bravos escuadrones
la voluntad de España.

CARLOS FERNANDEZ SHAW

Octubre 2, 1909.

"La Correspondencia de España." 3-10-99. —

VERSOS DE FERNANDEZ SHAW

Los lanceros de la Reina

A su bizarrísimo coronel, mi primo
Roberto White.

A la guerra partís. En hora buena
de la corte marchéis. Va con vosotros
el aliento de España.

El, más que el soplo de los puros aires,
mueve ya las flamantes banderolas
de vuestras firmes lanzas.

A la guerra partís. ¡Ah, quién os viera,
magníficos, intrépidos,
en la primera carga;
lanzas en ristre; como fiera tromba
de clarísimos rayos;
dando vivas á España!

Lanceros de la Reina,
Dios con vosotros vaya,
pues va con vuestros bravos escuadrones
la voluntad de España.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

Octubre 2, 1909.

C

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTISTICO Y DE ACTUALIDADES

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSÉ M. CAO
DIBUJANTE

AÑO XI

BUENOS AIRES, 11 DE JULIO DE 1908

N.º 510



CAMPO DE BATALLA

(Del nuevo libro "La vida loca")

Por aquí... Por allá... Por este campo
la batalla rugió. Llegó de pronto,
como tromba de acero. Con el ímpetu
de la tromba pasó. ¡Mirad en torno!
Ved los muertos en trágicas posturas.
Ved los muertos en trágico abandono.
Ved los heridos, á millares. Llenan
al aire triste sus lamentos roncós.
Ved las huellas de carros y cañones.
Ved las muestras del bárbaro destrozo.

Aquí estallaron formidables bombas.
Ved, los que abrieran, tremebundos hoyos.
Aquí el incendio maltrató los campos,
y allí las casas convirtió en escombros...

La batalla pasó; mas todavía
ruge, á lo lejos, con rugidos sordos.
Huye también el sol... Súbito viento
conmueve el aire con ardientes soplos.
Parece, sobre el cárdeno horizonte,
por los términos vagos y remotos
en donde el sol se apaga, que se enciende
lumbre de tempestad... Destellos rojos,
frecuentes y vivísimos, alumbran
los campos grises y los cielos torvos.
Y es la tormenta la batalla...

¡Nunca
tan fiera tempestad vieron mis ojos!
¡Porque, más que las nubes, vibran rayos,
rayos de muerte, los humanos odios!

Mas, ¿qué grupo de sombras, en revuelto
lamentoso tropel, anima el fondo
de la vaga penumbra, suscitando
con su vivo correr nubes de polvo,
y allá de la batalla se desprende,
de la recia batalla temeroso...?
¡Vedlo venir!

En loco torbellino
avanza, sin cesar, hacia nosotros!
Es un tropel de rápidos caballos,
que, mal heridos, sin jinetes, locos,
escapan á las furias del combate,
todos sangrientos, espantados todos...
Vedlos correr; correr, enloquecidos;
vedlos saltar, con saltos espantosos;
huyendo de las furias de los hombres,
que sacian, con sus vidas, sus enconos.
¡Vedlos, vedlos llegar!

Miles de heridos
claman y claman, con lamentos roncós...
Huye, se oculta el sol... Súbito viento
conmueve el aire con ardientes soplos...
La batalla, terrible, todavía
ruge, á lo lejos, con rugidos sordos...

Y sobre el campo que asoló el combate;
por el aire, que rasgan los sollozos,
como visión de horrenda pesadilla,
pasa el tropel de los caballos locos...

Carlos FERNANDEZ SHAW.

Dib. de Friedrich.

El Imparcial. - 9 de Octubre de 1909.

TEATRO DE LA PRINCESA

Temporada de 1909 á 1910. — Compañía dramática María Guerrero-Fernando Díaz de Mendoza.

Atrices: Catalina Bárcena, Encarnación Bofill, Matilde Bueno, María Calvo, María Cancio, Luisa García, Carmen Jiménez, María Guerrero, Aurora Le Bret, Elena Riquelme, Concepción Robles, Mercedes Ruiz de Velasco, Elena Salvador, Consuelo Soriano, Nieves Suárez.

Actores: Felipe Carsí, Alfredo Cirera, Manuel Díaz, Fernando Díaz de Mendoza, Mariano Díaz de Mendoza, Hilario Fernández, José García Aguilar, Ramón Guerrero, Ricardo Juste, José López Alonso, Luis Martínez Tovar, Luis Medrano, Fernando Montenegro, Francisco Palanca, Antonio Suárez, Francisco Urquijo, Ricardo Vargas.

Refundiciones del teatro clásico: «No hay burlas con el amor», de Calderón de la Barca, refundida por D. Francisco F. Villegas; «Las mocedades del Cid», de Guillén de Castro; «El rico hombre de Alcalá», de D. Agustín de Moreto.

Estrenos.—«Amores y amoríos», de los Quinteros; «Sobrevivirse», de Dicenta; «La Virgen de los Rosales» y «La tragedia del beso», de Fernández Shaw; «La reina vieja», de Guimerá, puesta en castellano por A. Danvila; «La fuente amarga», de Linares Rivas; «Doña María la Brava», de Marquina; «La marcha nupcial», de Bataille, traducida por A. Danvila; «Samson», de Berstein, traducida por A. Danvila; «La corte de los venenos», de Sardou, traducida por R. Blasco.

Se abre abono á 18 lunes, 18 martes (en que las funciones serán por la tarde), 18 miércoles y 18 viernes de moda.

La renovación del abono estará abierta en la contaduría del teatro, de once de la mañana á una de la tarde, y de tres á seis de la tarde todos los días, á excepción de los festivos, desde el 11 hasta el 21 de Octubre, á las seis de la tarde.

NOTA IMPORTANTE. Teniendo el teatro de la Princesa menos localidades que el teatro Español, y habiendo estado abonadas todas las localidades del teatro Español la última temporada que trabajó en él la compañía María Guerrero-Fernando Díaz de Mendoza, la reserva de localidades expresadas en las notas anteriores se refiere á las que existen en este teatro de la Princesa.

Los señores abonados del teatro Español, temporada de 1907-1908, á localidades que no existen en este teatro de la Princesa, tendrán derecho preferente á abonar las localidades de la misma clase que entonces tuvieron, cuyos abonos hayan sido renovados por sus propietarios antes del 22 de Octubre.

Este derecho prescribirá el día 25 de Octubre, á las seis de la tarde.

Las funciones populares y á mitad de precios se verificarán los sábados por la noche.

La inauguración será del 1 al 15 de Noviembre.

"La Ilustración Española y Americana"

15-10-909. —

EL MÁS HERMOSO COLOR.

El color que prefiero—es el rojo color,
 Porque es, para mi gusto, el color del amor.
 Mi color, el primero—de los siete colores
 Que brillan en el iris—con tantos resplandores;
 En las patrias banderas,—el matiz de la llama
 Que domina en el campo—del vistoso oriflama;
 El color de la púrpura,—la púrpura imperial;
 Manto de Emperadores,—veste de Cardenal;
 Color del sentimiento—más rudo: la energía;
 Del pudor, de la cólera—que revienta bravía;
 Del vivísimo fuego,—que es asombro y estrago;
 De las cruces insignes—del Patrón Santiago,
 Recuerdos de aventuras—portentosas; color
 De las bandas y cintas—de la Legión de Honor;
 Color con que seducen—los labios carmesíes
 De las bellas mujeres;—color de los rubíes;
 Del cielo, cuando pinta—las nubes de arrebol,
 Cayendo tras los montes,—ó bajo el mar, el sol;
 De sangre fresca y rica;—de seno de granada;
 Del clavel que deslumbra—como una llamarada;
 De las finas, silvestres—y sueltas amapolas
 Que salpican del trigo—las verdirrubias olas;
 De la fresa menuda,—tan jugosa y tan linda;
 De la cereza breve,—de la turgente guinda.....
 Te prefieren mis gustos,—¡oh admirable color!
 Porque eres á mis ojos—el color del amor;
 Porque aquella mi Laura,—tan gentil y preciosa,
 La del rostro divino,—de nácar y de rosa,
 —Musa de mis canciones,—también te prefería.
 Mi Laura, tan hermosa,—tan púdica, tan mía.
 Rojas flores temblaban—sobre su rubio pelo;
 Rojas cintas, de un rico,—señoril terciopelo,
 Destacaban los tonos—del ampo de la nieve
 Sobre su cuello grácil,—sobre su cutis leve,
 Como prendas de amores—Y espantaba sus males
 Con sartas caprichosas—de encendidos corales.
 ¡Oh, recuerdos, tan puros,—de mis sueños tan vanos!
 ¡Oh, nostalgia dulcísima—de los tiempos lejanos!
 ¡Oh, suspiros, más dulces—que el suspiro del aura!
 ¡Oh, sus flores, sus cintas,—sus corales!..... ¡Oh, Laura!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

LISTAS DE COMPAÑÍAS

Aunque el HERALDO anticipó ya á los lectores lo esencial de las compañías que actuarán en el Real y en el Español, hoy publicamos las dos listas completas de ambos teatros:

Real.

Directores de orquesta: Marinuzzi (Gino), del Constanzi, de Roma, y de la Ópera Cómica, de París, desde 1.º de Diciembre á fines de temporada. Rabi (Walter), de 1.º de Enero á fin de temporada.

Seraffa (Julio), del Covent-Garden, de Londres, y del Constanzi, de Roma, Noviembre y Diciembre.

Villa (D. Ricardo), toda la temporada.

Ganetti (Juan), toda la temporada.

Sopranos: Bellincioni (Germa), de Febrero á fines de temporada; D'Albert, toda la temporada; Gussalewitz, de 1.º de Enero á fin de temporada; Ruskowska, toda la temporada; Storchio (Rosina), Noviembre y Diciembre; Finzi-Magrini, de 1.º de Diciembre á fin de temporada.

Contraltos: Gav (María), Noviembre; Perini, toda la temporada; Petri, toda la temporada.

Tenoras: Anselmi, para Enero; Dygas, Noviembre y Diciembre; Fazzini, toda la temporada; Scampini, de Diciembre á fin de temporada; Taccani, de 10 de Noviembre á 31 de Enero; Zonghi, de Enero á fin de temporada; Nannetti, de Enero á fin de temporada.

Barítonos: Brombara, toda la temporada; Cabello, ídem; Stracciari, Noviembre y Diciembre; Titta Ruffo, Enero; Oigada, toda la temporada.

Bajos: Masini Puralli, de Diciembre á fin de temporada; Biccieri, toda la temporada; Verdaguer y Vidal, toda la temporada.

Primera bailarina, Miazzi (Josefina).

Además hay las consiguientes segundas partes, partiquinos, etc.

La temporada comenzará el 10 de Noviembre con *Tannhäuser*.

Durante la temporada se estrenará *El oro del Rhin*, de Wagner; *Salomé*, de Strauss, y *Colomba*, letra de López-Ballesteros y Shaw, música de Vives.

El director de escena es D. Luis París, y el artístico, D. Antonio Boceta.

"Heraldo de Madrid"
17.10.909

"A.B.C." 18.10.909.

NOTAS TEATRALES

REAL El miércoles 10 de Noviembre inaugurará sus tareas el regio coliseo con la ópera *Tannhäuser*.

Propónese la Empresa, como en años anteriores, hacer una campaña verdaderamente artística, en cuyo transcurso ha de dar á conocer obras y artistas que le aseguren una vez más los favores del público y los elogios de la Prensa.

La lista de la compañía es muy completa y en ella figuran todas las eminencias del arte lírico que le ha sido posible contratar, en su deseo de satisfacer las justas exigencias del abono.

La Storchio, De Lerma, Gay, Dygas, Taccani, Stracciari y el maestro Serafin actuarán en Noviembre y Diciembre; en Enero y Febrero, la Bellincioni, Kristen, Anselmi, Medici, Scampini, Zonghi, Titta Rufo, Marini, Marinuzzi y Rabi.

En el repertorio figuran *Carmen*, *Margari la Tornera*, *Lucia*, *Romeo y Julieta*, *Marion* (de Massenet), *Gioconda*, *Bohemia*, *Guillermo Tell*, *Sansón y Dalila*, *Hamlet*, *Aida*, *Otelo*, *Rigoletto*, *Traviata*, *Lohengrin*, *Tannhäuser*, *Walhyria*, *Sigfredo* y *El ocaso de los dioses*.

Y durante la temporada serán estrenadas *Colomba*, libro del ilustre poeta Fernández Shaw y música del aplaudidísimo maestro Vives; *El oro del Rhin*, de Wagner, y *Salomé*, de Strauss.

La campaña, según se ha anunciado, promete ser brillante, y es seguro que, además de aplaudirse á los artistas que lo merezcan por su labor, no se escatimarán elogios á la Empresa, de posponer—como quiere hacerlo—sus intereses al hacer arte; ni al inteligente director, D. Luis París, que ha llevado al escenario del Teatro Real auras de buen gusto, iniciativas dignas de loa en pro de la música grande y de los verdaderos maestros.

Diario de Cadix - 22-10-99

Un recuerdo histórico

Hace unos días he leído en el *A B C* una composición poética de mi antiguo y querido amigo Carlos Fernández Shaw, dedicada a su primo el coronel Roberto White, que manda el regimiento de lanceros de la Reina, hoy en Melilla.

Los versos de Carlos son hermosos... ¿Cómo no, si están inspirados por el primero de nuestros poetas? El ha recogido la gloriosa herencia de nuestro inmortal Zorrilla; su musa es brillante, dulce, gallarda brisa, romántica y sobre todo, castiza y genuinamente española. Yo conservo algunos libros suyos, que he tenido la bondad de dedicarme con frases laudatorias que no merezco; entre otras me dice: A mi compañero Pepe Novo.

Confieso que esta palabra me dejó perplejo la primera vez que la leí... ¡Compañero suyo! ¿de qué?

Yo, modesto periodista, colaborador algún tiempo de *El Liberal* y redactor algunos años del *Diario de la Marina*, de Madrid, cronista y gacetillero del montón; ¿compañero del autor de cien comedias aplaudidas, del ilustrado, del gran poeta?

Por fin, después de mucho cavilar, creí haber dado con la solución, recordando lo que le ocurrió al insigne matador de toros *Lagar-tijo* un día que fué invitado por varios amigos a comer en el campo un plato de almejas a la marinera, de las que era gran aficionado.

No sé cómo, ni por qué, se encontraba entre los comensales un joven novillero muy malo, que no dejó de hablar durante toda la comida, echándose de gran entendedor en percances taurinos y concluyendo siempre con el siguiente estribillo, dirigiéndose al maestro:—¿No es verdad lo que digo, compañero?—«Los toros blandos hay que castigarlos por la derecha,» y si no que lo diga mi compañero.—Ahí está mi compañero que no me dejará mentir.—Hasta que harto ya *Lagar-tijo* de oírse llamar compañero por aquel malista, se volvió a él exclamando:—«D'ga usted, mocito, ¿de qué somos nosotros compañeros, de comer aramejas juntos?»

Sin duda Carlos Shaw, al dedicarme sus libros, se acordaba de las muchas veces que almorzábamos juntos en la Bombilla almejas a la marinera.

Y ahora, hablando de Roberto White, me viene a la memoria recuerdos de otros tiempos más felices; parece que miscanés se oren y refrescan con el suave perfume de la brisa de los campos andaluces.

Conocí a Roberto en mi primera juventud, cuando ambos contábamos de 18 a 20 años. El era entonces, según creo recordar, alférez de húsares de Pavía. Todas las noches nos reuníamos con otros varios amigos en la Noveria Italiana, desde donde nos íbamos a su casa a aprender a bailar, como ya he dicho en otro artículo que publiqué hace años en este mismo periódico, pues por aquella época se inauguraba la célebre Valada de los Angeles, acompañándonos al piano su distinguida y bondadosa madre, cuyo recuerdo no podremos jamás olvidar los que tuvimos la dicha de conocerla.

Roberto White fué siempre gran entusiasta por su carrera. Desde muy joven, casi un niño, ingresó en el Ejército y muy poco después pudo ostentar en su hoja de servicios la nota tan deseada por todo militar de «valor reconocido».

A propósito de esto, voy á contar aquí un hecho de su vida, que muy pocas personas conocen, y que hasta él mismo quizás haya olvidado.

—Corría el verano del año 1873. El cantón estaba en todo su apogeo; Salvochea era el dueño absoluto de Cádiz; la Isla de San Fernando secundaba el movimiento revolucionario.

Todos los barcos de guerra estaban sublevados.

Mi hermano Pedro, que por aquella época era alférez de navío y pasaba temporada en Cádiz con la familia, recibió orden del Gobierno de Madrid, lo mismo que todos sus compañeros que se hallaban en igual caso, de incorporarse inmediatamente á sus respectivos barcos, lo que efectuaron, saliendo á la mañana siguiente de Cádiz vestidos de paisanos; mas al llegar á la Cortadura fueron detenidos por la guardia federal de Salvochea y llevados á la presencia de éste.

—¿Quiénes son ustedes?—les preguntó.

—Señor, contestó uno de ellos—somos oficiales de marina que nos mandan embarcar en nuestros buques, pero como ahora nos consideramos sus prisioneros, puede usted hacer lo que quiera de nosotros.

Salvochea se quedó un momento pensativo; después dirigiéndose á su gente exclamó: —Dejad marchar á estos hombres, van á cumplir con su deber; nosotros trataremos también de cumplir con el nuestro.

¡Hermosa frase digna de aquel hombre de tan gran corazón!

Los marinos pudieron llegar á la Carraca, y allí, gracias al valor, al esfuerzo y al patriotismo de D. Pascual Cervera, el que más tarde tuvo la gloria de mandar la escuadra de Santiago de Cuba, consiguióse la sumisión de todos los barcos, que fueron tomados uno á uno por nuestros oficiales al grito de ¡viva España!, procediéndose al bombardeo de la Isla de San Fernando, que duró mucho tiempo y costó muchas vidas.

Pues bien, una tarde del mes de Agosto del mismo año, hallándome en el patio de mi casa en el Puerto de Santa María, ví entrar á Roberto White.

—Pepe, me dijo abrazándome—necesito que me preste tu caballo; hace dos días que vine á ver á unos parientes y he sabido que hoy por la noche salen de allí dos compañías y 20 lanceros para oponerse á la entrada en el Puerto de los milicianos que en número de cerca de 1.000 hombres vienen de Sanlúcar al mando de Carrasco. Yo quiero agregarme á mis compañeros y por eso solicito el tuyo.

—Imposible, le contesté—mi caballo al que corrí ayer con un potro de Jaime Ferrer, aunque vencedor, está casi reventado y lo están curando; pero puedes pedirle uno á Jaime, que él tiene varios y te lo prestará con gusto.

Roberto se marchó y no lo volví á ver más; sin duda debió conseguir sus deseos, pues á la mañana siguiente, no se hablaba en el pue-

blo de otra cosa que de la brillante carga que
fieren los lanceros, sembrando la muerte y el
espanto entre aquella masa de revolucionario,
al mismo tiempo que la infantería conducían al paseo de la Victoria 72 prisioneros
con el mismo Carrasco á la cabeza.

Han pasado muchos años de aquellos acontecimientos y aun me parece que lo están
viendo mis ojos, de tal manera se graba en
nuestra mente, lo que impresiona á nuestro
corazón en la juventud.

Y ahora solo me resta enviar desde estas
columnas un abrazo cariñoso y mi felicitación
más entusiasta al bravo alférez de 1873, al
ilustre gaditano y al bizarro coronel del regimiento de lanceros de la Reina, deseándole
vuelva de Melilla cubierto de gloria y laureles,
su antiguo y buen amigo,

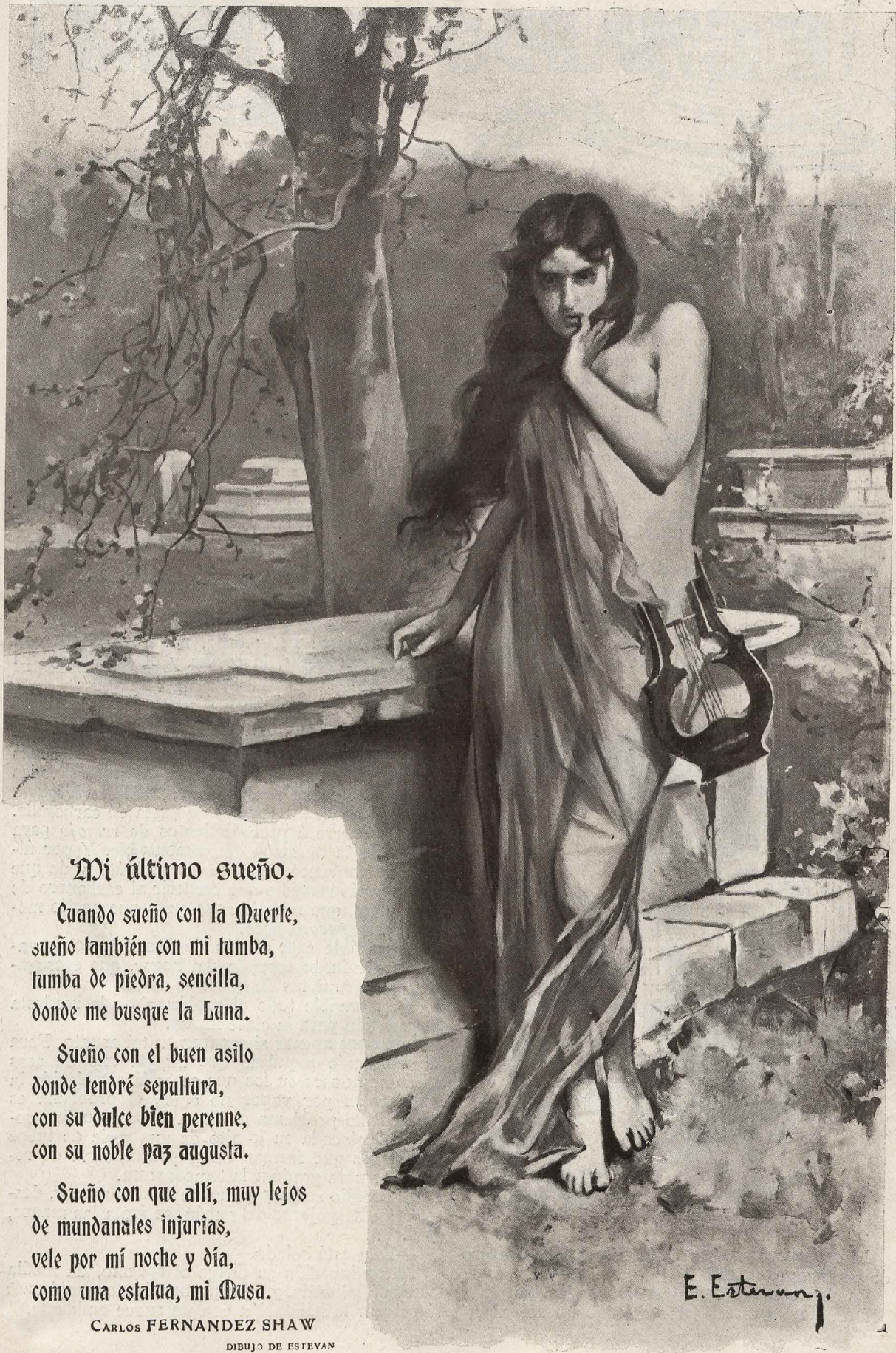
JOSE M^a NOVO Y COLSON.

Cádiz—Octubre—1909

— A-B-C. — 1-11-909. —

NOTAS TEATRALES

NO SOMOS NADIE. Este es el título de un sainete de costumbres andaluzas que han leído en Lara Fernández Shaw y Toro de Luna. Los ensayos de la nueva obra, que tuvo un éxito de lectura, comenzarán mañana martes.



Mi último sueño.

Cuando sueño con la Muerte,
sueño también con mi tumba,
tumba de piedra, sencilla,
donde me busque la Luna.

Sueño con el buen asilo
donde tendré sepultura,
con su dulce bien perenne,
con su noble paz augusta.

Sueño con que allí, muy lejos
de mundanales injurias,
vele por mí noche y día,
como una estatua, mi Musa.

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW
DIBUJO DE ESTEVAN

E. Estevan.

EL TEATRO POR DENTRO

LA PRIMERA CAJA

Ese, ese es el puesto de honor para los autores en los angustiosos trances del estreno.

La primera caja. La primera caja de bastidores. Pero, ¡ay!, mis queridos amigos e ilustres compañeros, ¿he dicho algo...?

Allí, en tal puesto de honor—así lo aseguran las más conspicuas autoridades,—se enseña y se aprende a la vez, mientras la representación de la nueva obra va siguiendo, como Dios quiere, su curso.

Ni más ni menos. Los autores enseñan y los autores aprenden. Desde allí se dan ánimos a los artistas, cuando los necesitaren, con el ejemplo de los propios ánimos; se siguen, paso a paso, las peripecias todas del *combate*; se aprecia, en fin, la verdad, la *verdadera verdad*, no desfigurada por las malas intenciones ó por los buenos propósitos de los testimonios ajenos.

Vamos, no obstante, á cuentas. Todo ello es verdad, y todo ello está muy bien, si el autor se coloca allí con serenidad y con entereza realmente; no tan sólo por un arranque de su voluntad que le obligue á ver el héroe por fuerza.

En este caso, ni da ánimos á los artistas quien para sí los ha menester, ni puede apenas discernir, entre los juicios que le sugieren los mil rumores que llegan desde la sala, quien, bajo la influencia del temor, de la zozobra y de la angustia, ni ve, ni oye, ni entiende...

Digalo todo, á fuer de veraz. Hay autores—yo los envilio con la más noble de las envidias—que saben ocupar dignamente la primera caja; sin alardes de vanidad, despejados los sentidos, con una serenidad verdaderamente admirable, como soldados que entran en fuego sin pestañear.

Así era, por ejemplo, el maestro Chapi, de tan insignie é inolvidable memoria.

Otra le andaba por dentro, como suele decirse, probablemente. De vez en cuando, un movimiento nervioso, una pasajera palidez que á su rostro se asomaba, quizá iban á venderle. Pero D. Ruperto se reponía en el acto, y como era, entre otras muchísimas cosas, un gran profesor de energía, seguía dando tranquilidad con su ejemplo; con su notable ejemplo, que parecía un reproche para el colaborador, si éste no se comportaba de igual



EL AUTOR EN LA PRIMERA CAJA LA NOCHE DE ESTRENO

modo. Que sí que solía suceder. ¡Hay testigos!

Otros autores, en cambio, están allí, en la primera caja... como de cuerpo presente.

Otros no están allí de ningún modo. Vagan, cuando más, por los últimos términos del escenario, por los saloncillos, por los cuartos de los artistas, ó se esconden en algún café inmediato, donde aguardan febrilmente la llegada del buen amigo que ha de comunicarles las ansiadas nuevas...

Otros, en fin, no son habidos por parte alguna... hasta el momento venturoso, cuando llega, de que el público los llame para que escuchen sus palmas. Entonces *surgen* como por encanto, como personajes felices de una comedia de magia, sudorosos, anhelantes, sonrientes...

¡Pobre autor, infelices autores, en las horas de

los estrenos! Yo no quisiera entonar un nuevo canto lacrimoso, para despertar en las buenas almas un sentimiento de conmiseración. Ni me propongo escribir nuevas y vanas variantes sobre el socorrido tema: "¡Si supiera el público lo que pasa el infeliz autor!" ¡No, qué diantre! El infeliz autor debe saber á lo que se expone, va por *lo suyo*, no divide con nadie los aplausos y las ganancias que le tocan en suerte... y, sobre todo, á nadie se le obliga á escribir obras teatrales, y menos aún á que las estrene.

Pero... una vez hechas estas *trascendentales*

presas, exaspero á los artistas y saco de quicio á mis colaboradores.

Procuro no parar en casa *para que no se me conozca* (¡oh, candorosa ilusión!); me juro cien y cien veces *que no volveré á hacerlo más*; quiero convencerme de que *no es para tanto*, y cuando creo que ya estoy convencido, siento de pronto una impresión de terror, que me llega, como un intenso frío hasta la mismísima medula; penetro en el teatro una ó dos horas antes que el público, como un sonámbulo; si me hablan, respondo maquinalmente, sin comprender bien lo que me dicen



EL SALONCILLO

Fots. R. Cifuentes

declaraciones, ¡que nacen *de lo más profundo del alma*!, convendrán ustedes conmigo,—¡oh, incógnitos lectores!—en que el papel más desairado de toda obra nueva es el que interpreta el propio autor mientras se verifica el estreno, y desde algunas horas antes.

Yo de mí sé decir, y de mí he de hablar íntimamente, para corresponder á una amable invitación, que, puesto á estrenar, conviértome en un ser verdaderamente inaguantable.

Yo me pongo á morir cada vez que someto al juicio del público alguna de mis pobrecitas obras. Yo *no vivo* desde que se anuncia oficialmente la primera representación. Ni dejo vivir á nadie durante los últimos ensayos. Desespero á las em-

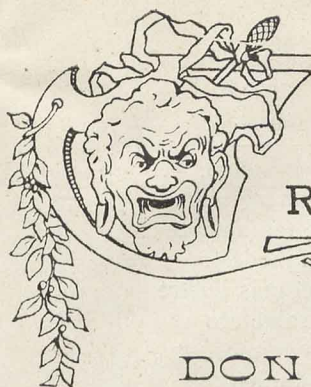
y sin saber á punto fijo lo que contesto; se me presentan los artistas *caracterizados* ya, y claro es que les digo que están muy bien, admirablemente, magníficamente; pero *en Dios y en mi ánima* juro que no me enteró de cómo están... Y cuando el pícaro traspunte lanza el tremendo grito: *¡Se ha empezado!*, daría cualquier cosa por que se abriese la tierra y me tragara, sin pensar en el daño que semejante *fenómeno* pudiera producirme.

No exagero. Diga como antes: ¡hay testigos!

Conque, ya se lo supondrán ustedes... Cuando estrenen alguna obra mía, búsqueme, quien quisiera verme, por todo el teatro...

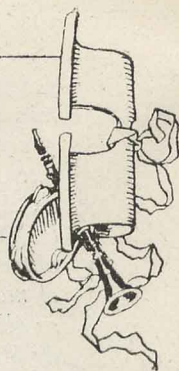
Menos en la primera caja.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.



EL TEATRO

REVISTA DE ESPECTACULOS

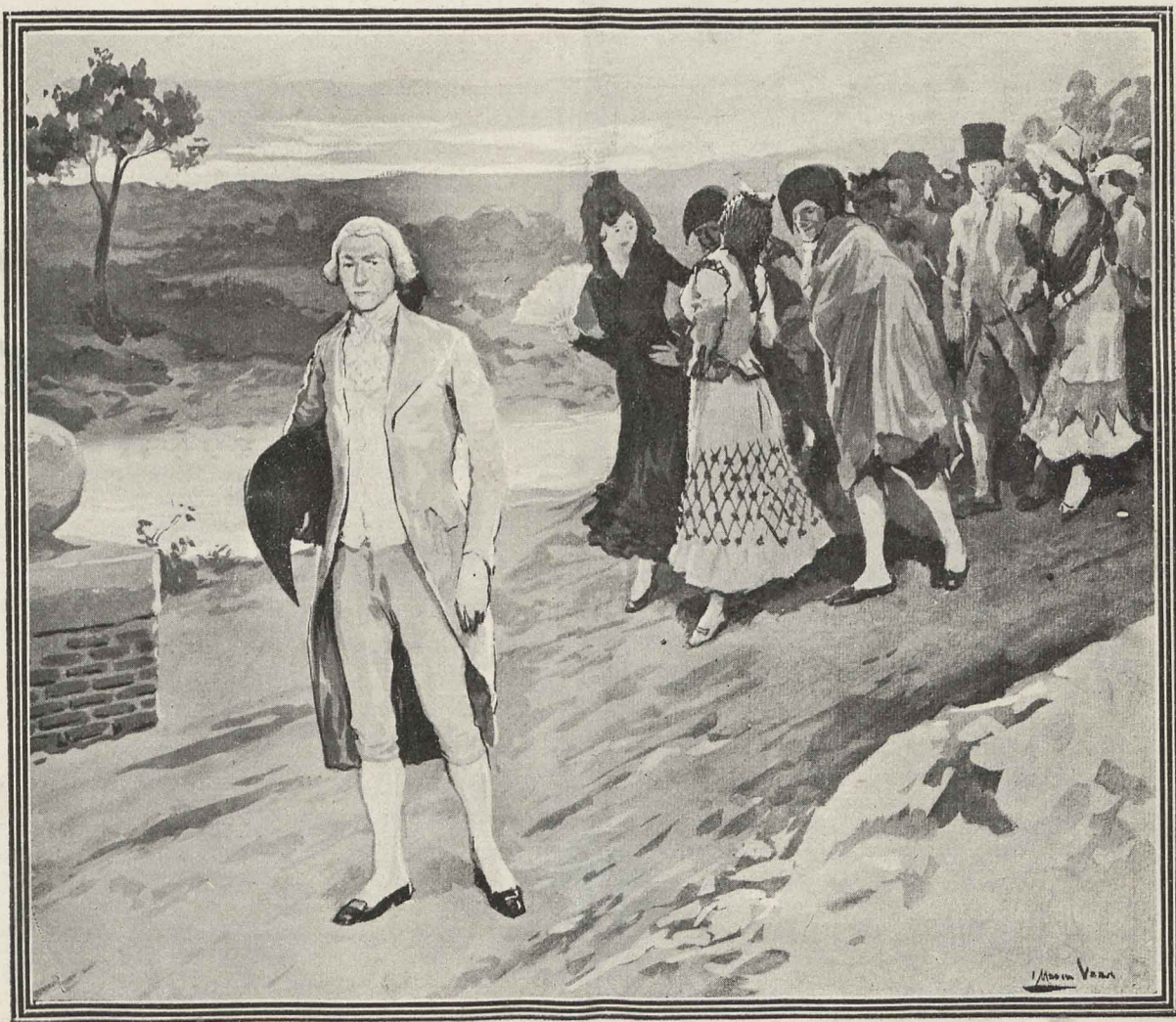


DE OTRO TIEMPO

DON RAMON DE LA CRUZ

Bajo tibio sol de Octubre,
por un soto madrileño
que el agua del Manzanares
riega bien, con manso riego,
discurre, como quien sueña,
cierto *señor*, tan modesto

parlando con el amigo
que todos llevamos dentro.
"Diga *el tal*, mi personaje,
con tales claros conceptos,
mis propósitos cumplidos,
la flor de mis pensamientos."



—con la modestia sin trampas
de los varones discretos,—
que en él de nada presumen
ni las ropas... ni los gestos.

"¡Sí! ¡Sí! ¡Diga tal!", exclamó
de repente, muy resuelto.

Papel y lápiz requiere
de sus bolsillos, y en menos
que canta un gallo, perjeña
lo que sigue, sin tropiezos
ni enmiendas:

...Y, sobre todo,
yo discurre—cuando veo

*aquellas mujeres bravas
y diligentes, aquellos
hombres tan mal afeitados
y aquellos chicos en cueros—
que así como á las montañas
de Asturias se recogieron
los últimos godos, por
obtener los sarracenos
el mayor poder, así
se albergan en los extremos
de Madrid las pocas barbas
que nos han dejado, huyendo
la inundación de bellezas,
modistas y peluqueros*



*Don Ramón de la Cruz
y Cano. f.
Cano.*

*que han arrasado el bigote
de la patria á sangre y fuego.*

“Bien está, porque ya es justo
gritarlo”, sigue diciendo,
“si hemos de librar la patria
de tanto yugo extranjero.”
Y en tanto la tarde muere,

con semblante satisfecho
torna al andar sosegado
de su tranquilo paseo.

De juro, lector amigo,
comprendiste, por mis versos,
que el tal *señor*, tan amante
de su patria, tan modesto,
no es otro que el más ilustre
don Ramón, el sainetero
de más liberales ánimos,
de mayor entendimiento
que las escenas hispanas
en siglos muchos hubieron.

Vuelve á Madrid, paso á paso.
Y á los murientes reflejos
del sol, que con bellas luces
dora los aires serenos,
dijérase que le siguen,
como en tropel pintoresco,
las pintorescas figuras
de sus sainetes diversos:
los mercaderes astutos,
los pajes, los botilleros;
las majas, tan hechiceras;
los majos, tan macarenos
—los unos tan sentenciosos,
los otros tan pendencieros;—
las damas, tan socorridas
por sus gentiles cortejos;
tan pulidos, los abates;
los petimetres, tan tiesos;
tan torpes, los alguaciles;
tan verbosos, los barberos:
tan barbilindos y alegres,
los oficiales apuestos;
tan vivos, tan arriscados,
tan airosos, los chisperos...

Todas van, las mil figuras
de los sainetes diversos,
tras don Ramón, agrupadas.
amorosas y en silencio...
Mas, cuando llega la noche
y á Madrid el grande ingenio,
bórranse todas al punto,
como visiones de un sueño;
como jirones de niebla
disipados por el viento...

Salve, pueblo del sainete.
Salve, sin par sainetero,
que de modo tal pintaras
las costumbres de tu pueblo;
con tan gozosos donaires,
con tan castizo gracejo.
Flores serán tus sainetes
que no marchiten los tiempos,
porque tienen vida sana:
la del Arte verdadero.

CARLOS FERNANDEZ SHAW.

DIBUJO DE MEDINA VERA

"Heraldo de Madrid"

13-11-909.

TEODORO LLORENTE

Valencia tenía una deuda de gratitud pendiente con Teodoro Llorente, y Valencia se dispone, con espontáneo y noble sentimiento de admiración, á saldarla. Todo fiestas será estos días la bella ciudad del Turia, sabía como pocas en el arte difícil de resaltar con flores y sencillos tocados sus gracias y primores; un júbilo que nacerá de las almas, cándido y bueno; alegrará los semblantes, y las campanas de los templos tendrán lenguas triunfales y esparcirán por los ámbitos de la ciudad y sobre los vergeles de la Huerta un himno de salutación y de gloria á su gran poeta.

Porque Llorente, si para los españoles, con evidente injusticia, no era otra cosa que el traductor experto de Heine, Goethe, Byron, Schiller, Musset, etc., para los valencianos, ante todo y especialmente, es el trovador de sus viejas tradiciones regionales, de la hermosura peregrina de sus mujeres, del alma popular, de sus incomparables jardines, de cuanto es digno de ser alabado y cantado en aquella deliciosa comarca de España.

Porque España entera participa también de la gloria de Llorente y se asocia al homenaje. La poesía es patrimonio de todas las almas, y todos los lectores de Llorente tenemos para con él motivos sobrados de reconocimiento y admiración. Mañana vestirá el buen Cupido sus mejores galas. El amor desinteresado, colectivo, de un pueblo ofrendará á Llorente sus dones.

Bueno es que con los propósitos de renacimiento que España entera siente coincidan estos certámenes en que se exalta, al honrar á los poetas, el alma nacional. Un día fué Málaga la que aclamó á Fernández Shaw; en otras ocasiones, Albacete y Salamanca, á Salvador Rueda; mañana, Valencia á Llorente. ¡Este soplo de idealismo que pasa por la Península quizá nos cure de suicidas pesimismo y despierte estímulos necesarios para el próspero resurgir de nuestra sociedad! Consideremos que España es grande hasta en sus desgracias.

Vicente ALMELA.